

ALONSO MO-
ZO DE MVCHOS
Amos.

DIRIGIDO A DON LVIS FA-
xardo, Marques de los Velez y de Molina,
Adelantado, y Capitan general del Reyno
de Murcia, y Marquesado de Villena,
reduzido a la Corona Real.

COMPUESTO POR EL DOCTOR
Geronimo de Alcalá Tañez, Medico, y Ciru-
jano, vezino y natural de la Ciudad
de Segouia.



AÑO



1624

Cón privilegio. En Madrid, por Berna-
rdino de Guzman.

los. Idos a passear, y sino estais muy contento, mudà de posada y no os enfada-
 ran tanto mis cosas. Por quitarme de
 pleitos, dexauale sin boluerle respuesta,
 que verdaderamente es cordura en viê-
 do a vno enojado, no darle mas ocasion
 con replicas, pues con esto se atajan mu-
 chas pesadumbres. Yuame a mi Iglesia,
 y alli no me faltauan, quando hallaua al-
 gunas reuerendas viudas con tanto en-
 tretenimiento y platica como si estuue-
 ran en su casa, o en su estrado. Muy de
 proposito con sus visitas, como yo auia
 menester poco, llegauame a ellas y de-
 ziales: Señoras mias aduertan que di-
 ze Dios por su Profeta, que su Templo
 es casa de oracion, y no de conuersa-
 cion; y q̄ el venerable Veda enseña, que
 el q̄ habla en la Iglesia, no habla el, sino
 el diablo en el. Y para que lo entiendan,
 les quiero contar lo que le sucedio al
 gran padre san Benito, el qual como vna
 vez estuueffe en oracion en el coro, al-
 çando los ojos, vio sentado en vna ca-
 beça

beça del madero q̄ salia de la pared del Templo vn espantoso y feo demonio, reparò en lo que se ocupaua, y vio, que muy apriessa estaua escriuiendo en vn pergamino lo q̄ hablaban dos vejezuelas q̄ estauan sentadas por baxo de dõde el estaua, y dauanse tanta priessa en su platica, q̄ aunque el escriuano no lo hazia mal, ni era pereçoso, ni escriuia por hojas, metiendo la mas letra que podia, alargando renglones, y vsando de abreviaturas, vinole a faltar en que escriuir, y enojado con el poco recado que auia traído, asio con los dientes del pergamino para estirarle, y que diesse de si: pero como tenia colmillos agudos, tirando con mucha fuerça rompiose el pergamino y el se dio vna gran calabazada en vna esquina de la pared, que no fue de poca risa para el glorioso Abad; los Monjes viendo aquella in vsitada descompostura en su Prelado, desseosos de saber la causa, se la preguntaron, y el santo les respondió; como

pōr ver descalabrar al demonio auia si-
 do su risa de aquel modo. Baxò al cuer-
 po de la Iglesia, reprehendio a las bue-
 nas viejas por lo mucho que auian par-
 lado, dando ocasion al enemigo del li-
 nage humano, para que de todo quan-
 to entre las dos auian comunicado, el
 acusador fuyo lo tuuiesse puesto por
 memoria para el dia del juyzio, adonde
 ni vna sola palabra se les perdonaria. No
 se recibio mi quento de buena gana, an-
 tes llamandome procurador de los em-
 bargos, me hizierō que lo dexasse a mal
 de mi grado: pero lo que mas me hazia
 perder la paciēcia era el ver que huiesse
 se atrevimiento en algunas personas pa-
 ra hazer sus conciertos y tratos ilicitos
 en la Casa y Templo de Dios. Acordame
 uame del que edificò aquel tan rico co-
 mo prudente y sabio Rey, al modelo y
 traza del Señor, figura y sombra del que
 agora tenemos, mandando'e que le la-
 brasse costosa y ricamente, con vn sobe-
 rano artificio, que sus paredes fuesse